

EL IMPACTO DEL CONCILIO VATICANO II SEGÚN PROTAGONISTAS DE LA VIDA ECLESIAL DEL SUR DE CHILE

THE IMPACT OF THE SECOND VATICAN COUNCIL AS PROTAGONISTS OF THE ECCLESIAL LIFE OF SOUTHERN CHILE

Tibaldo Zolezzi Cid¹

Jessica Navarro Navarrete²

Universidad Católica de Temuco. Temuco-Chile

Resumen

El presente artículo es el resultado de un trabajo de investigación realizado en ocasión de la celebración de los cincuenta años del comienzo del Concilio Vaticano II³. Este trabajo ha consistido en reconocer, desde la percepción de protagonistas de la vida y acción pastoral de la Iglesia, las implicancias que ha tenido en ella este Concilio. Esto se ha hecho a partir de consultas, entrevistas y diálogos con miembros de las diócesis que conforman las provincias eclesiásticas de Concepción y Puerto Montt. Así se ha querido poner en la discusión teológico pastoral de la Iglesia contemporánea el Concilio mismo, sus enseñanzas y la historia de su recepción, con la intención recuperarlo para la Iglesia y aprovechar creativamente y de cara a las urgencias del presente sus mejores intuiciones.

Palabras clave: Concilio Vaticano II, cincuenta años, recepción, implicancias en la vida de la Iglesia.

¹ Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es Director del Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco. Correo electrónico: tzolezzi@uct.cl

² Doctora en Educación por la Universidad de la Frontera. Actualmente es Directora de la Carrera de Pedagogía en Religión de la Universidad Católica de Temuco. Correo electrónico: jnavarro@uct.cl

³ Proyecto Interno Universidad Católica de Temuco DGIPUCT 2011 - 07 - 04 Línea de Investigación: *El Concilio Vaticano II, cincuenta años después. Su impacto en las diócesis del Sur de Chile.*

Abstract

This article is the result of a research work on the occasion of the Fiftieth Anniversary of the Vatican II Council. From the perceptions of those who have experienced the life and pastoral work of the church, the goal of this work aims to recognize the implications of the Council in the Church. This was done through consultative meetings, interviews and dialogue with members of dioceses that form the ecclesiastical provinces of Concepción and Puerto Montt. In this way, a theological and pastoral dialogue of the contemporary church has occurred in regard to the Council, its teachings and its history of reception. The intention is to recover and creatively appropriate its best intuitions for the Church to face the present urgencies.

Keywords: Vatican II Council, Fifties Anniversary, Reception, implications in the life of the Church.

Estas reflexiones tienen por base un trabajo de campo realizado el año 2012, en el ámbito de las diócesis del sur de Chile⁴.

Al comenzar a celebrarse el 50^o aniversario de los trabajos del Concilio Vaticano II, un equipo de académicos del Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco⁵ realizó una investigación buscando medir el impacto de dicho Concilio en la vida y actividad pastoral de las diócesis del Sur de Chile⁶. Investigación que involucró a un grupo importante de agentes pastorales de las mismas⁷.

⁴ Un proyecto de investigación que contó con el apoyo de la Dirección General de Investigación y Postgrado de la Universidad Católica de Temuco, a través del Convenio de Financiamiento de proyectos internos DGIPUCT 2011 – Línea de Investigación. El estudio se desarrolló en el ámbito de las once circunscripciones que conforman las provincias eclesíásticas de Concepción y Puerto Montt.

⁵ Integrado por los profesores Jessica Navarro, Juan Leonelli, Fernando Torres y Tibaldo Zolezzi; los ayudantes Roxana Araya y Efraín Sáez; y los profesionales Jorge Vergara y Gonzalo Segura.

⁶ El estudio se desarrolló en el ámbito de las once circunscripciones que conforman las provincias eclesíásticas de Concepción y Puerto Montt: Chillán, Concepción, Los Ángeles, Temuco, Villarrica, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Ancud, Aysén y Punta Arenas.

⁷ Ciento sesenta y dos personas en total: noventa y ocho laicos, diez religiosas, doce diáconos, seis sacerdotes vicarios generales, ocho sacerdotes vicarios de pastoral, dieciocho sacerdotes sin cargo de curia y diez obispos (cinco titulares, un obispo vicario apostólico, un auxiliar y tres eméritos). Todos ellos testigos de la vida y tarea pastoral de la Iglesia del posconcilio, destacados por su aporte al desarrollo pastoral de sus mismas Iglesias locales y con una percepción inmediata de los trabajos del Concilio, de las expectativas que suscitó su convocatoria, realización y promulgación, así como de la historia de su recepción.

El objetivo general de la investigación fue *conocer las implicancias del Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia católica contemporánea según la percepción de protagonistas de la vida eclesial de las diócesis de la macro región sur del país*⁸. Su originalidad tuvo que ver con el ámbito concreto en el cual se realizó: en el contexto de un conjunto de comunidades eclesiales acotadas, de la macro región sur, desde las cuales se pudo reflexionar acerca de la incidencia del Concilio Vaticano II en la misma Iglesia y en la sociedad.

La hipótesis base ha sido la sospecha de que si bien el Concilio Vaticano II representó un momento de discernimiento eclesial que buscó impulsar una profunda renovación en la vida de la Iglesia, no ha sido acogido en la totalidad de las posibilidades que surgen del mismo y de las necesidades pastorales de la Iglesia contemporánea. En el ámbito de su recepción queda mucho por hacer todavía. Más aún si se han dado acentuaciones diversas y poca homogeneidad en el modo como se le ha acogido.

El enfoque de la investigación fue fundamentalmente fenomenológico, ya que se estudiaron las implicancias del Concilio en la vida de la Iglesia desde el significado que el mismo y su recepción han tenido en la percepción de los sujetos consultados. Desde esta perspectiva, la investigación fue de tipo exploratorio⁹, descriptivo¹⁰ e interpretativo¹¹.

⁸ Como objetivos específicos, la investigación pretendió: 1. Comprender las expectativas que suscitaron la celebración misma y las enseñanzas del Concilio Vaticano II; 2. Identificar las confirmaciones y frustraciones que el Concilio Vaticano II ha tenido a lo largo de los cincuenta años de recepción conciliar; 3. Generar un diálogo participativo acerca de la recepción que el Concilio Vaticano II ha tenido en la vida y reflexión pastoral de la Iglesia, en especial de las Diócesis que se estudiaron; y 4. Reconocer las principales temáticas susceptibles de ser desarrolladas en estudios posteriores respecto de la recepción conciliar en las mismas Diócesis antes indicadas.

⁹ Es exploratorio pues su objetivo es dar cuenta o explorar un acontecimiento importante para la Iglesia Católica de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, cuya recepción aún no ha sido bien estudiada, pues no se conocen investigaciones contextualizadas en las diócesis del sur de Chile y que consideren las percepciones de sujetos claves dentro de la Iglesia.

¹⁰ Es descriptivo, ya que busca indagar cómo se exhibe el fenómeno estudiado, recoger la mayor cantidad de información relevante de los principales actores dentro de un contexto eclesial, en relación con el documento en estudio. Con la información se pudo describir ciertos fenómenos, darles un ordenamiento, organizarlos y generar conclusiones lo más fidedignas posibles.

¹¹ Es interpretativo, ya que persigue construir un tipo de conocimiento a partir del punto de vista de los sujetos participantes de la investigación, desde la percepción

La metodología utilizada fue de tipo mixta pues se usaron métodos de carácter cuantitativo y cualitativo. Se aplicó un cuestionario que buscó verificar si lo que el Concilio enseñó se da hoy en la vida de la Iglesia, y cuánto el Concilio ha sido fecundo en la vida de los cristianos y de las comunidades cristianas de hoy¹². También se realizaron entrevistas, para las cuales se contactó a diversas personas en acuerdo a la relevancia pastoral de las mismas: una entrevista cualitativa, semi estructurada, cuyas preguntas estuvieron orientadas a conocer las expectativas, recepción, y líneas de estudio posibles del acontecimiento Concilio Vaticano II¹³. Por último, se realizaron Grupos focales que reunieron principalmente a laicos, a los que se animó a un diálogo acerca de la relevancia del Concilio en la vida eclesial y social, según lo que ellos hubieran podido percibir en los años de pos concilio que llevamos¹⁴.

de quienes son los protagonistas de la realidad. El sustento que otorga el paradigma interpretativo se basa en la profundización del conocimiento y comprensión de la manera en que la vida social se percibe y experimenta tal como ocurre. El investigador asigna importancia a las interpretaciones y significados de sentido que hacen los propios actores involucrados. Se trata de una mirada desde la conciencia de los sujetos involucrados, de manera holística, empírica, interpretativa y empática.

¹² Constó de cuarenta y seis preguntas para cuya respuesta se ofrecía a los consultados cinco opciones: “muy en desacuerdo”, “en desacuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “de acuerdo”, “muy de acuerdo”; o bien las opciones “nunca”, “casi nunca”, “solo a veces”, “casi siempre”, “siempre”. Las preguntas fueron presentadas en dos grandes secciones: la primera consultaba sobre la enseñanza del Concilio Vaticano II y la segunda sobre la influencia del Concilio en la Iglesia. A su vez, la primera sección se subdividía en dos partes: en la primera cada consultado debía señalar lo que el mismo pensaba respecto de las afirmaciones que se le iban ofreciendo; en la segunda debía señalar lo que él veía en la vida de la Iglesia en relación a las afirmaciones que se le proponían. Fue respondido por sesenta y cinco personas.

¹³ Se elaboró un guión temático de acuerdo a las siguientes dimensiones: principales aspectos de la vida de la Iglesia que pretendía transformar el Concilio; principales efectos que se esperaban lograr con la implementación del Concilio; aspectos del Concilio que lo han impresionado positivamente; aspectos del Concilio que lo han impresionado negativamente; principales orientaciones conciliares que la Iglesia no ha asumido o ha asumido con mayor dificultad para su desarrollo; orientaciones conciliares que la Iglesia implementó con mayor facilidad; elementos nuevos que el Concilio entregó a la Iglesia; líneas de trabajo del Concilio que hay que fomentar y fortalecer en la Iglesia.

¹⁴ Se realizaron once grupos focales: uno por cada Diócesis involucrada en la investigación. Tuvieron como punto de partida un guión temático específico que consideraba, a modo de *preguntas iniciales*, las siguientes: ¿En qué estaba usted cuando sucedió el Concilio Vaticano II? ¿Logró percibir la magnitud y relevancia del hecho? Luego las preguntas se orientaban según cuatro ítems: 1. *Expectativas* (1. Principales aspectos de la vida de la Iglesia que pretendía transformar el Concilio; 2. Principales

Luego de analizar el conjunto de la información recopilada¹⁵ fue posible reconocer que, si bien la recepción del Vaticano II ha sido determinante en la vida de la Iglesia actual, la misma ha quedado afecta por una débil apropiación de muchas de sus opciones teológicas. Lo cierto es que no siempre se ha logrado captar correctamente aquellas opciones teológicas más de fondo, las que están a la base de las disposiciones jurídicas y pastorales más prácticas que propone el Concilio Vaticano II.

Esta ha sido ciertamente una de las causas de la oscilación que ha tenido la recepción de este Concilio en la historia de la Iglesia contemporánea. Los mismos consultados atestiguan tal oscilación: grandes expectativas, entusiasmo inicial, decaimiento rápido del mismo y olvido creciente.

De ahí el deseo de recuperar el Concilio: volver a leer sus textos, reconocer sus opciones pastorales y fundarlas en una mejor apropiación de su teología¹⁶.

efectos que se esperaban lograr con la implementación del Concilio); II. *Percepción* (3. Aspectos del Concilio que lo han impresionado positivamente; 4. Aspectos del Concilio que lo han impresionado negativamente); III. *Recepción* (5. Principales cambios en la estructura eclesial que implicó la implementación del Concilio; 6. Orientaciones conciliares que la Iglesia no ha asumido o ha asumido con mayor dificultad para su desarrollo; 7. Orientaciones conciliares que la Iglesia implemento con mayor facilidad); IV. *Líneas de estudio* (8. Elementos nuevos que el concilio entregó a la Iglesia; 9. Líneas de trabajo del Concilio que hay que fomentar y fortalecer en la Iglesia).

¹⁵ Para confirmar la validación de la información se utilizó la técnica de la triangulación, pues en el desarrollo de la investigación se utilizó más de un método de recolección de datos. Más aún, se trató de métodos no similares: uno cuantitativo y dos cualitativos. Para el análisis estadístico de las respuestas al cuestionario se usó el programa SPSS, y se usó el programa *Atlas ti*, para el análisis estadístico de los datos cualitativos provenientes de los grupos focales y de las entrevistas.

¹⁶ En ello estamos siendo fuertemente ayudados por el reciente magisterio teológico pastoral del papa Francisco, que ha quedado especialmente manifiesto en la exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Gaudium*. En ella el papa recoge la riqueza de los trabajos la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (FRANCISCO I, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*”, en: AAS 105, Editrice Vaticana, Vaticano 2013, n° 14; 16) y propone, en base a la doctrina de *Lumen Gentium*, algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo (E.G. 17). La exhortación menciona cuatro veces en su texto al Concilio Vaticano II (números 26; 32; 36 y 84) y dos veces lo hace en nota a pie de página (en la nota 45 y en la 65). Diecisiete veces son citados textos de diversos documentos del Vaticano II. Dos veces menciona el discurso inaugural del papa Juan XXIII: en el número 41 para señalar que en el depósito de la doctrina cristiana “una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión”, y, en el número 84, para disentir de los “profetas de calamidades”.

1. Influencia del Concilio en la vida de la Iglesia

Nueve afirmaciones del cuestionario pretendieron recoger, desde la percepción de los encuestados, una evaluación global de la influencia del Vaticano II en la vida de Iglesia contemporánea.

La afirmación que dice que “el Concilio representó un antes y un después que transformó la vida de la Iglesia” recogió un alto porcentaje de adhesión favorable¹⁷. En los diálogos grupales y en las entrevistas asomó reiteradamente la percepción de que el Concilio provocó grandes transformaciones en la vida de la Iglesia. Para eso fue convocado por el papa Juan XXIII y lo cierto es que en muchos ámbitos logró impulsar cambios profundos. Esta percepción considera la primera impresión dejada por la aplicación del Vaticano II: la reforma de la liturgia, la apertura a una mayor participación de todos en la vida de la Iglesia, la apertura hacia el mundo, la consideración del aporte de los laicos y la transformación de la enseñanza de la catequesis.

En cuanto a la aplicación del Concilio en la vida de la Iglesia, si bien se afirma que ésta ha sido adecuada, se manifiesta una percepción mayoritaria respecto de que ha sido lenta y de que falta aún mucho por hacer¹⁸. En ello hay que considerar las expectativas suscitadas por el acontecimiento conciliar, las provocadas por su misma realización y las que surgieron del tenor de las reformas que propuso para la vida de la Iglesia. Expectativas de cambio, de renovación, de puesta al día, de acercamiento, de mejor encarnación del Evangelio, de volver a formas más sencillas.

¹⁷ Un 48% se manifestó “de acuerdo” con ella y un 46% “muy de acuerdo”.

¹⁸ Se trata aquí de tres afirmaciones. La primera de ellas indaga sobre si *la Iglesia ha aplicado adecuadamente el Vaticano II* y el resultado porcentual indica que se da una mayor aprobación que desaprobación de la afirmación: el mayor porcentaje lo obtienen quienes están “de acuerdo” (40%), seguidos de cerca por quienes no se pronuncian, pues están “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (35%); hay un 17% “en desacuerdo” y un 3% “muy en desacuerdo”; sólo un 5% está “muy de acuerdo” con ella. La segunda afirmación plantea si *ha sido lenta la aplicación del Concilio en la vida de la Iglesia* y lo cierto es que una mayoría significativa (89%) está “muy de acuerdo” (38%) o “de acuerdo” (51%) con ello; casi unanimidad pues sólo un 8%, es decir cinco personas (de las 65 consultadas) y todas ellas laicos, está “en desacuerdo”; sólo 2 personas no se pronuncian, lo que constituye un 3% del total. La tercera afirmación indaga acerca de si *falta mucho por hacer en la recepción del Vaticano II* y nuevamente hay unanimidad, pues el 89% está “de acuerdo” (51%) o “muy de acuerdo” (38%) con que falta mucho por hacer; sólo un 2% está “en desacuerdo”; no hay nadie que esté “muy en desacuerdo” y sólo un 9% no se pronuncia.

Si bien el Concilio está constantemente presente en la reflexión pastoral de la Iglesia actual se tiene la sensación de que lo medular del mismo no ha sido aún acogido¹⁹. Más aún, se percibe una especie de estancamiento en la recepción del Vaticano II. En ello están de acuerdo las personas entrevistadas o invitadas a dialogar sobre la situación actual de la recepción del Concilio por parte de la Iglesia. Desde el comienzo se dio en muchos una fuerte reticencia al cambio, por lo que significa el mismo hecho de cambiar, y también porque no siempre estos cambios fueron prudentemente realizados por algunos grupos dentro de la misma Iglesia. Ahora bien se percibe en el hoy de la vida eclesial una especie de repliegue respecto de los avances que el mismo Concilio realizó.

Aunque se dividen las opiniones y aparece levemente mayoritaria la que estima necesario la celebración de un nuevo Concilio²⁰, ello no se fundamenta ni en la forma como la Iglesia ha acogido el espíritu del Concilio ni en las posibilidades del mismo Vaticano II respecto del avance de las exigencias del mundo contemporáneo. Pues, en relación a lo primero, mayoritariamente los consultados manifiestan su desacuerdo respecto a que la Iglesia haya traicionado dicho espíritu²¹ y acerca de lo segundo, también

¹⁹ Que *el Concilio está constantemente presente en la reflexión pastoral de la Iglesia actual* es una afirmación que alcanza una aprobación mayoritaria, pues un total del 57% de los consultados opina que “casi siempre” (43%) o “siempre” (14%) se da una presencia del Concilio en la reflexión pastoral de la Iglesia actual; un buen porcentaje (35%) piensa que “sólo a veces” y sólo un 8% opina que “casi nunca”; nadie opina que “nunca”. La segunda afirmación involucrada sostiene que *lo medular del Concilio no ha sido aún acogido por la Iglesia* y el resultado fue que una clara mayoría de las personas consultadas estuvo “de acuerdo” (49%) o “muy de acuerdo” (19%) con lo afirmado: un 68%; sólo un 15% estuvo “en desacuerdo”; nadie “muy en desacuerdo”; un 17% no manifestó opinión pues se inclinó por la opción “ni de acuerdo ni en desacuerdo”.

²⁰ Los que se manifiestan “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con ello suman un 42%; un 32% de los consultados está “en desacuerdo” y un 6% “muy en desacuerdo”; un 20% “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Quienes inclinan la balanza hacia la necesidad de un nuevo Concilio son los diáconos y los laicos: el 70% de los diáconos está “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con que *es necesario un nuevo Concilio* y el 30% “en desacuerdo”; el 63% de los Laicos está “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con ello; un 21% está “ni de acuerdo ni en desacuerdo” y el 16% restante está “en desacuerdo”.

²¹ El 48% de las personas consultadas están “en desacuerdo” (45%) o “muy en desacuerdo” (3%) con la afirmación *la Iglesia actual ha traicionado el espíritu del Concilio Vaticano II*; sólo el 23% está “de acuerdo” (17%) o “muy de acuerdo” (6%) con la misma; quienes están “ni de acuerdo ni en desacuerdo” suman el 29%.

los consultados se manifiestan en desacuerdo respecto a que el Concilio se haya quedado corto ante el avance de las exigencias del mundo contemporáneo para la Iglesia²².

En las entrevistas y en los diálogos grupales el tema de un nuevo Concilio no provocó mayor adhesión. Más bien se planteó la necesidad de hacer una relectura del Vaticano II, queriendo recuperar sus intuiciones y vivirlas de cara a las urgencias del presente. Se manifiesta que actualmente se da una especie de desconexión de la Iglesia respecto del Concilio, las nuevas generaciones casi no lo conocen y sería entonces importante hacer un movimiento de recuperación y actualización de sus enseñanzas.

2. Las expectativas suscitadas por el Concilio Vaticano II

Los protagonistas de los diálogos grupales y quienes fueron entrevistados expresaron coincidentemente respecto del acontecimiento “Concilio Vaticano II” expectativas de cambios profundos en el interior de la misma Iglesia y en su relación con el mundo y la sociedad contemporánea. Las palabras cambio, modernización, actualización, renovación, aggiornamento, ponerse al día, se repitieron con bastante frecuencia, así como el recuerdo del gesto simbólico del papa Juan XXIII que manifestó que lo que quería con el Concilio era “abrir las ventanas” para que entrara aire fresco a la vida de la Iglesia. Estos cambios eran ampliamente esperados y, como se sabe, venían siendo preparados por la convergencia de una serie de avances que finalmente desembocaron en el Vaticano II.

Se deseaba una Iglesia cercana a la vida de la gente, a la vida del pueblo, capaz de sintonizar con los profundos cambios históricos que se daban, una Iglesia sencilla y humana, servidora de los pequeños y pobres, en la que su jerarquía fuera cercana a la comunidad y cuya fuerza estuviera más bien en las bases. Una Iglesia despreñada de sus bienes, ágil, capaz de insertarse

²² Un mayor porcentaje de los consultados (el 41%) está “en desacuerdo” con la afirmación *el Concilio se quedó corto ante el avance de las exigencias del mundo contemporáneo para la Iglesia*; le siguen, con un 25%, quienes están “de acuerdo” y con un 24% quienes están “ni de acuerdo ni en desacuerdo”; sólo 5% se manifiestan en los extremos (o “muy de acuerdo” o “muy en desacuerdo”).

en la vida de un mundo que avanzaba a pasos agigantados y del cual iba quedando cada vez más alejada. Se trataba en definitiva de un ponerse al día que significaba cambios al interior de la misma Iglesia y en su proyección hacia la comunidad humana.

En el tiempo de la recepción del Vaticano II se han ido dando confirmaciones y frustraciones de estas expectativas y también de aquella que los mismos trabajos y conclusiones del Concilio suscitaron.

3. Avances y retrocesos en la historia de su recepción

Del conjunto de las percepciones manifestadas por quienes participaron en las entrevistas y en los diálogos grupales se desprende que el impulso renovador del Concilio repercutió con fuerza en la vida de los creyentes y de la Iglesia en general.

Una vez terminada su celebración se trabajó fuertemente para que las intuiciones y enseñanzas conciliares decantaran en la mentalidad de los consagrados y de los fieles, y permearan la vida y práctica pastoral de las comunidades cristianas. Se realizaron cursos de aggiornamento, se celebraron sínodos diocesanos, se difundieron los documentos del Vaticano II, se implementaron acciones pastorales.

En lo inmediato del posconcilio se produjo un gran impulso a la misión: se organizaron acciones concretas de anuncio del Evangelio en sectores rurales y también en barrios y poblaciones de los centros urbanos. Se vinculó con las intuiciones y enseñanzas del Concilio el deseo entregar a todos una mejor preparación para vivir la fe y para difundir el Evangelio con mayor propiedad y de mejor forma. También se produjo una profunda renovación de la catequesis, que estuvo marcada por una prioritaria referencia a la Sagrada Escritura y por una intencional referencia a la vida misma de las personas.

Poco a poco se fue dando una apertura de la Iglesia y en la Iglesia. Se comenzó a enseñar que todos eran Iglesia y estaban solicitados a participar en ella. Se produjo un acercamiento de la jerarquía a las bases y una renovada relación entre pastores y fieles. Se dio una masiva incorporación del pueblo más sencillo a la vida de la Iglesia. Se fue superando la exagerada jerarquización de la Iglesia dándose a los laicos una mayor participación y

entregándoseles nuevas e importantes responsabilidades. Pastores y laicos comenzaron a trabajar en equipo. La liturgia cambió radicalmente y se dio una importante apertura al diálogo ecuménico, se promovió una actitud dialogal y de respeto frente a otras iglesias y otras religiones. Se asistió al nacimiento de numerosos movimientos que activaron el compromiso de los laicos, a la reimplantación del diaconado permanente, a una masiva incorporación de la mujer en la actividad eclesial y a una presencia renovada y renovadora de los jóvenes.

También se dieron aspectos negativos. Para muchos los cambios fueron muy acelerados y muy obligados, creándose en algunos espíritus la sensación de que todo lo anterior estaba mal. Hubo también ciertas reticencias de algunos a los cambios que podrían producirse, una actitud un poco temerosa no sea que se fuera a atentar contra algún dogma de fe. Muchos consagrados entraron en crisis de identidad y abandonaron su estado de vida o ministerio pastoral. Se tuvo la sensación de pérdida de la solemnidad y del sentido de lo sagrado en la liturgia. Se perdió la presencia del sacerdote en ámbitos que parecieron ya no importantes o necesarios. Se dio incluso una actitud de oposición al Concilio. Hay testimonios vívidos de ello. Para muchas personas más antiguas el cúmulo de cambios promovidos por el Concilio fue chocante, fue como un querer cambiar todo y de un día para otro, quedando en entredicho todo lo anterior, como si todo hubiese sido mentira y ahora había que creer en otra cosa. Se reforzó así un movimiento conservador, ligado a una lectura "pesimista" de la apertura de la Iglesia, y se la interpretó como una pérdida de la verdadera doctrina católica. Es cierto también que hubo excesos, exageraciones de algunas personas. Perjudicó al Concilio que una parte importante de la Iglesia joven quiso seguir el Concilio por su cuenta, avanzar por su cuenta, pero se hizo no en un terreno ciento por ciento eclesiástico, sino que en un terreno mitad político, mitad intelectual, mitad cultural, que terminó mal. Pudo suceder que algunos entendieran mal la adaptación al tiempo moderno y ello sirvió como pretexto para que otros quisieran domesticar el Concilio, cerrar el paso a su impulso renovador ante posibles desviaciones doctrinales.

Lo cierto es que al confrontar el hoy de la vida de la Iglesia con el Concilio se tiene la sensación de que se ha producido una especie de estancamiento, de pérdida del espíritu renovador. Una especie de cansancio, de olvido, de pérdida del entusiasmo inicial que provocó el Vaticano II. Más

aún, se percibe un cierto repliegue de la propia Iglesia respecto de los avances que el propio Concilio realizó, un cierto temor y más aún hasta un freno y vuelta atrás en muchos aspectos. Algunos identifican el pontificado de Juan Pablo II como punto de inflexión negativo del proceso renovador de la Iglesia iniciado en el Vaticano II. Esto ha traído consigo la frustración de aquellas expectativas de profundos cambios en la vida de la Iglesia.

La verdad es que hay cosas que debieron cambiar más a fondo y que quedaron a mitad de camino. Por ejemplo respecto de la misma participación de los laicos en la vida de la Iglesia.

4. Las opciones teológicas de fondo no aparecen con facilidad

Ciertamente el Concilio permeó la vida de la Iglesia. Significó un paso de renovación determinante, al punto de que, efectivamente, hay un antes y un después en muchos aspectos de la vida concreta de la Iglesia. Sin embargo es necesario decir que se dan distintos niveles de apropiación de su enseñanza. No siempre se han logrado captar correctamente sus opciones teológicas de fondo, aquellas que están a la base de sus disposiciones jurídicas y pastorales más prácticas. Y entonces, estas disposiciones o se malentienden o se hace débil su sustento en el tiempo.

La Iglesia sigue siendo vista como una institución y entonces es necesario poner más atención y profundizar teológica y pastoralmente la comprensión misteriosa y sacramental de la Iglesia. Ambos aspectos aparecen poco comprendidos según quienes participaron en la Consulta base de esta investigación acerca de la recepción del Vaticano II²³.

²³ En relación con la frase que afirma que *en nuestro tiempo la Iglesia es vista más como acontecimiento de salvación y menos como institución*, los consultados mayoritariamente se manifestaron “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con esta afirmación: la opción “en desacuerdo” concitó un 46% de preferencias y la opción “muy en desacuerdo” un 11%; entonces según su opinión la Iglesia es vista más bien como institución. En este sentido se mantiene el diagnóstico que realizara la II Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos del año 1985: por una lectura parcial del Concilio se ha hecho una presentación unilateral de la Iglesia como una estructura meramente institucional, privada de su misterio (cfr. II ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Relación final...*, I, 4).

Desde su primer número la Constitución sobre la Iglesia hace una decisiva referencia de la misma al misterio de Cristo, como primera manifestación de su naturaleza y misión: la claridad de Cristo resplandece en el rostro de la Iglesia y ella es, en Cristo, como un sacramento²⁴. En los números siguientes *Lumen Gentium* alude a la obra del Padre, y a las misiones del Hijo y del Espíritu, como explicación del por qué y para qué de la misma Iglesia. En su relación a Cristo y al Espíritu la Iglesia queda comprendida como expresión resultante y visible del amor desbordante del Dios uno y trino, que busca a la criatura para hacerla participar de su vida divina²⁵. Ella, la Iglesia, es ya la humanidad rescatada y puesta ante Dios en actitud de acogida y respuesta. Asimismo, en la economía de la salvación la Iglesia aparece como el ámbito en el cual la soberanía de Cristo comienza a desplegarse, hasta alcanzar en ella y a través de ella, y en la fuerza del Espíritu, todos los rincones de lo creado. La Iglesia aparece así como fruto de la acción salvífica de Dios en Cristo y por el Espíritu, germen y comienzo de la nueva creación e instrumento de la restauración de todo el universo²⁶.

Ahora bien, la referencia de la Iglesia al misterio de Cristo y, en Él, al misterio del amor del Dios uno y trino, postula la comprensión de la radical relatividad de su ser y, al mismo tiempo, la comprensión del lugar insustituible que le corresponde en la historia de la salvación de la humanidad. En este sentido *Lumen Gentium* habla de la Iglesia como sacramento. La aplicación de la noción de sacramento a la Iglesia, que constituye una novedad dentro de la reflexión magisterial sobre la misma, “preserva a la teología de una exaltación falseadora de la Iglesia, y, a la vez, de su desvirtuación funcional”²⁷.

²⁴ Lo cierto es que *toda la importancia de la Iglesia se deriva de su conexión con Cristo*, señalará con fuerza la misma Relación sinodal antes mencionada (cfr. II ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, “Relación final..., II, A, 3”, en: AAVV., *Enchiridion Vaticanum*, Dehoniane, Bolonia 2002. vol. 9,

²⁵ Cfr. L.G. 4; G.S. 40; U.R. 2. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000.

²⁶ Cfr. L.G. 2; 5; 48.

²⁷ Cfr. M. KEHL, *La Iglesia. Eclesiología católica*, Sígueme, Salamanca 1996, 73. La primera afirmación del cuestionario propuesto en la investigación indicaba que *la Iglesia comunica una salvación que está en otra parte y de la cual ella es sólo signo e instrumento*. Lo cierto es que esta afirmación no dice adecuadamente la sacramentalidad de la Iglesia, se inspira en ella, pero la distorsiona en un sentido exageradamen-

El Concilio también habla de la universalidad de la sacramentalidad de la Iglesia²⁸. Esta universalidad hace referencia no sólo al hecho de que lo sea “para todos los hombres” sino a que por ella “pasa toda la gracia de Cristo”²⁹. Ahora bien, “este toda la gracia de Cristo” no significa “totalmente”: “como ‘sacramento’, la Iglesia actualiza el amor salvador de Dios en Jesucristo *totum, sed non totaliter*; es decir, trasmite el *contenido* (pneumático) del amor de Dios en toda su plenitud (cf. Ef 1, 23), pero de modo imperfecto por su *figura* (finita, humana y pecadora). La coincidencia plena de las dos vertientes queda reservada a la forma perfecta del reino de Dios; entonces, lo que era ‘el todo en el fragmento’ (H. U. Von Balthasar) pasará a ser definitivamente el reinado de Dios ‘sobre todo y *en todo*’ (1Cor 15, 28)”³⁰.

Prima en la comprensión de la Iglesia su ordenamiento jerárquico. Para muchos hoy en día la Iglesia es la jerarquía³¹. En las entrevistas y diálogos grupales tenidos en ocasión de esta investigación se evidencia igual deficiencia: cuando se preguntó por impresiones respecto de la actual recepción del Concilio en la vida de la Iglesia la respuesta incluyó en un alto porcentaje que para muchos hoy en día la Iglesia es la jerarquía, sin que

te relativizador de la Iglesia. Sin embargo un alto porcentaje de los encuestados estuvo “de acuerdo” con ella (un 57% se manifiesta a favor y sólo un 26% en contra). Cabe señalar que Obispos y Vicarios se manifestaron más cautos: el 50% de los Obispos no está “ni de acuerdo ni en desacuerdo” con la pregunta, mientras que el 33% está “en desacuerdo” y sólo el 17% “de acuerdo”; el 40% de los Vicarios se encuentra “de acuerdo” con la afirmación propuesta, un 40% está “en desacuerdo” y el 20% restante está “ni de acuerdo ni en desacuerdo. La percepción del equívoco como explicación de la cautela manifestaría en sí misma una acogida más lúcida de la enseñanza conciliar.

²⁸ En L.G. 48, 2; G.S. 45, 1; A.G. 1, 1

²⁹ Cfr. J. ALFARO, *Cristología y antropología. Temas teológicos actuales*, Cristiandad, Madrid 1973, 116.

³⁰ M. KEHL, *La Iglesia...* 74.

³¹ En el Cuestionario base de la investigación, ante la afirmación que sostiene que *cuando se hace referencia a “la Iglesia” creyentes y no creyentes piensan prioritariamente en la congregación de los fieles y no tanto en la estructura jerárquica de la misma*, la opinión mayoritaria fue “sólo a veces” (con un 48%). En las entrevistas y diálogos grupales tenidos en ocasión de esta investigación se evidencia igual deficiencia: cuando se preguntó por impresiones respecto de la actual recepción del Concilio en la vida de la Iglesia la respuesta incluyó en un alto porcentaje que para muchos hoy en día la Iglesia es la jerarquía, sin que se haya asumido plenamente el significado del nuevo orden propuesto por *Lumen Gentium*, que primero habla de la Iglesia como misterio, luego de la Iglesia como Pueblo de Dios y en su tercer capítulo de la Constitución Jerárquica de la Iglesia.

se haya asumido plenamente el significado del nuevo orden propuesto por *Lumen Gentium*, que primero habla de la Iglesia como misterio, luego de la Iglesia como Pueblo de Dios y en su tercer capítulo de la Constitución Jerárquica de la Iglesia.

Predomina en la vida de la Iglesia actual el estilo comunitario³² y un ejercicio del poder más compartido, pero lo cierto es que todavía se dan prácticas autoritarias³³. Si bien en la comprensión de los más cercanos se va haciendo carne la noción comunitaria propia del Concilio, no deja de ser

³² Respecto de que *el sentido comunitario es preponderante en la vida de la Iglesia actual* la opinión de los consultados fue más bien favorable: un 43% está “de acuerdo” y un 14% está “muy de acuerdo” con ello; un 18% está “en desacuerdo” y sólo un 2% “muy en desacuerdo”; un 23% se manifiesta “ni de acuerdo ni en desacuerdo”.

³³ Acerca del ejercicio de la autoridad en la Iglesia fueron cinco las afirmaciones del Cuestionario ante las cuales debieron manifestarse los consultados. En su conjunto las opiniones estuvieron bastante divididas aunque levemente favorables a ver en la Iglesia contemporánea un ejercicio del poder más compartido y menos autocrático. Ante la primera, que decía que *se han desterrado de la Iglesia las prácticas autoritarias, y prima el sentido del servicio y la escucha de los hermanos en la fe*, los consultados se manifiestan mayoritariamente en desacuerdo: un 49% no la comparte (43% está “en desacuerdo” y un 6% está “muy en desacuerdo” con esta afirmación); un 33% piensa que se han desterrado las prácticas autoritarias de la Iglesia y priman en ella el servicio y la escucha (un 28% está “de acuerdo” y un 5% “muy de acuerdo”); un 18% está “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Ante la segunda que afirmaba que *en el nivel superior de la jerarquía de la Iglesia universal el ejercicio de la autoridad es cada vez más participado* se da un curioso empate entre la opinión favorable y la desfavorable, con un 39% cada una: está “de acuerdo” un 34% y “muy de acuerdo” un 5%; está “en desacuerdo” un 31% y “muy en desacuerdo” un 8%; un 23% se manifiesta “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Respecto de las tres siguientes preguntas la balanza se inclinó levemente hacia una opinión favorable respecto del ejercicio de la autoridad. En relación a que *en la Iglesia actual son decisivos los organismos colegiados para la toma de decisiones tanto a nivel diocesano como parroquial* el porcentaje de los que están “de acuerdo” o “muy de acuerdo” es mayor (están “de acuerdo” un 41% y “muy de acuerdo” un 11%), al de los que están “en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con ella (un 14% y un 3% respectivamente); es alto el porcentaje de los que están “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (un 31%). Lo mismo sucede respecto de la afirmación que dice que *hoy por hoy, en la Iglesia hay mayor libertad para el ejercicio del diálogo respecto de cuestiones discutidas y discutibles*: un 62% se manifiesta “de acuerdo” y un 5% “muy de acuerdo”, lo que arroja un total de 67% de opinión favorable; un 15% está “en desacuerdo” y sólo un 6% “muy en desacuerdo”; un 12% está “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Finalmente, aunque con un porcentaje menor, no deja de ser favorable la convicción de que *cada vez más se escucha la opinión de los laicos antes de tomar decisiones en la vida eclesial*: un 50% piensa que sí se escucha la opinión de los laicos pues un 48% está “de acuerdo” y un 2% “muy de acuerdo” con esta afirmación; un 25% está “en desacuerdo” con ella y un 6% “muy en desacuerdo”; un 20% está “ni de acuerdo ni en desacuerdo”.

cierto que se ha acrecentado en los últimos tiempos una fuerte rigidez de la estructura eclesíastica y un predominio de la comprensión de la jerarquía como poder y no tanto como servicio.

No logra implementarse aún una efectiva colegialidad en el ámbito de la conducción de las comunidades cristianas. Lo cierto es que en el tema de la colegialidad todavía falta mucho. Cuesta aún la colegialidad clero-laicos por el lado de los mismos laicos, que no se atreven a tomar iniciativas, y también por el lado de los sacerdotes, que muchas veces se manifiestan celosos de su poder, y no dejan espacios para que los laicos puedan opinar y decidir. Entonces, aunque se ve en la Iglesia contemporánea un ejercicio del poder más compartido y menos autocrático, todavía el sacerdote es muy dueño de la comunidad.

Ha calado la comprensión de la igual dignidad de todos³⁴ y se da en la práctica eclesial una mayor participación de los laicos, pero falta empoderarlos más³⁵ y reconocerles su libertad de acción, especialmente en sus campos de acción propios. Se da una activa incorporación de la mujer en la Iglesia pero el tema de su ministerialidad no logra reconocimiento³⁶. En este contexto se ve como necesario dar pasos decisivos hacia un reconocimiento más estructural del protagonismo del laicado y de la mujer en la vida de la Iglesia.

³⁴ Ante la afirmación *es clara la conciencia de que todos los fieles son iguales en dignidad*, clásica del Vaticano II, la mayoría se inclina favorablemente (un 66% lo hace; sólo un 23% se manifiesta en desacuerdo). No deja de ser sintomático este resultado respecto de la recepción positiva del Concilio en la vida y práctica eclesial.

³⁵ Una amplia mayoría de quienes respondieron el Cuestionario base piensa que *se ha avanzado mucho pero es necesario empoderar aún más a los laicos en la vida de la Iglesia*: un 46% está “muy de acuerdo” y un 42% “de acuerdo”; sólo un 5% está “en desacuerdo” y nadie “muy en desacuerdo”; quienes están “ni de acuerdo ni en desacuerdo” constituyen un 8%.

³⁶ En relación a la afirmación que sostiene que *la mujer es cada vez más reconocida en su ministerialidad eclesial*, los que tienen una opinión favorable constituyen un 43% de los consultados (un 29% está “de acuerdo” con ella y un 14% está “muy de acuerdo”), en cambio constituyen un 28% quienes tienen una opinión desfavorable (el 25% está “en desacuerdo” y el 3% “muy en desacuerdo”; quienes están “ni de acuerdo ni en desacuerdo” suman un 29%). El tema de la participación de la mujer, de lo cual el Concilio no habló mucho, pero sí lo suficiente, aparece fuertemente en las entrevistas y en los focus group realizados: se reconoce como una riqueza su activa incorporación en la vida de la Iglesia y tanto sacerdotes, laicos y obispos señalan a modo de líneas de estudio futuras profundizar en la participación de la mujer en la vida de la Iglesia.

Urge reconocer la articulación del binomio comunidad-ministerios como definidor de la vida eclesial y de la relación de los distintos carismas y ministerios que la enriquecen y sirven. El segundo capítulo de *Lumen Gentium* define a la Iglesia como Pueblo de Dios y en él aparece con claridad que el sujeto primario de la acción salvífica de Dios y de la participación de los “munera” de Cristo es el conjunto de este Pueblo: todo el Pueblo de Dios, y como tal, participa en la función sacerdotal, profética y real de Cristo. Sólo al interior del mismo se da la participación de cada miembro en estas funciones y también en el contexto de la diversidad de ministerios y carismas que el mismo Espíritu Santo suscita, para servir al bien común de este mismo pueblo.

También urge profundizar en la dimensión ecuménica y en el diálogo interreligioso. En esto se ha avanzado, pero poco y muy lento. Si bien es cierto que en él están involucrados también otros actores no deja de ser verdad que en el seno de las mismas comunidades católicas es como de palabra que se sea más ecuménico, y acciones de tal índole sólo se llevan a cabo en ciertas ocasiones. En esto el Concilio ha sido poco acogido³⁷, lo que no deja de tener cierto dramatismo debido a las urgencias y exigencias que surgen de nuestra realidad globalizada y pluricultural.

Si bien la Iglesia ha puesto su centro en Jesucristo le falta encarnar el estilo pobre y austero de su Señor y Maestro³⁸. Lo cierto es que si la Iglesia actual no vive un claro estilo de pobreza y austeridad no se ha dejado permea por la llamada del Vaticano II y no ha sido fiel continuadora de los hermosos gestos de desprendimiento y solidaridad con los pobres, mani-

³⁷ La conciencia de que en esto el Concilio avanzó y que la recepción del mismo está aún pendiente es el hecho de que hubo bastante unanimidad respecto de acoger favorablemente la frase del Cuestionario que afirmaba que *en la relación con otras iglesias cristianas lo que más debe importar es que también en ellas hay elementos de salvación*: un 55% estuvo “de acuerdo” y un 34% “muy de acuerdo” con ella; un 5% estuvo “ni de acuerdo ni en desacuerdo” y un 6% estuvo “en desacuerdo”.

³⁸ La afirmación “hoy por hoy la Iglesia, en acuerdo con el Evangelio, vive un claro estilo de pobreza y austeridad”, presentada en la consulta base de la investigación, encontró como respuesta un rechazo mayoritario, lo que indica una mala recepción del Concilio por parte de la Iglesia: los que manifiestan su desacuerdo con esta afirmación constituyen un 61% de los consultados (un 6% está “muy en desacuerdo” y un 55% “en desacuerdo”); un 25% está “ni de acuerdo ni en desacuerdo”; sólo 12% está “de acuerdo” y un 2% “muy de acuerdo”.

festados inmediatamente después del Concilio, por el mismo sumo pontífice e innumerables obispos y sacerdotes en el mundo entero.

El Concilio fundamentó esta llamada en la misma praxis histórica de Jesús: *como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres* (LG. 8). A la Iglesia le corresponde entonces encarnar el estilo pobre y austero de su Señor y Maestro, tal como ello ha quedado de manifiesto en el testimonio del Nuevo Testamento.

Esta vuelta a lo histórico³⁹, a la vida y práctica mesiánica de Jesucristo, que constituye un aporte no menor de la teología del Concilio para la teología en general y para la misma cristología en particular, busca acentuar la perspectiva del seguimiento y de la imitación como distintivo de la condición creyente⁴⁰.

³⁹ Como lo señala claramente Bruno Forte: “La segunda característica que presenta el desarrollo de la reflexión cristológica a partir del Vaticano II es la de ser una cristología histórica: la vuelta a los orígenes establecida por el Concilio ha significado para la reflexión sobre Cristo una renovada atención a la historia concreta del Nazareno, narrada por los Evangelios y, por tanto, a los llamados “misterios” de su vida, junto a un sólido método histórico-crítico” (B. FORTE, “La cristología hoy: el desarrollo a partir del Vaticano II y las características emergentes”, *Theologica Xaveriana* 142 (2002) 344).

⁴⁰ En este sentido, en el mismo número de *Lumen Gentium* citado, encontramos otras dos afirmaciones de la mayor importancia para delinear el proceder de la Iglesia conforme al de su mismo Fundador. La primera señala que, *Cristo Jesús, “existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo” (Flp 2,6-7), y por nosotros “se hizo pobre, siendo rico” (2 Co 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo.* El modelo kenótico, que se manifiesta en la encarnación del Hijo de Dios, y alcanza su mayor expresión en la cruz de Jesús, es propuesto por el Concilio como el estilo de relación de la Iglesia con el mundo. La segunda afirmación constituye el fundamento cristológico de la opción preferencial por los pobres, que está llamada a ser el sello distintivo de los discípulos y de la Iglesia de Jesús: *Cristo fue enviado por el Padre a “evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos” (Lc 4,18), “para buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo.* La Iglesia, continuadora de la misión del mismo Jesucristo, está llamada a replicar el programa evangelizador de Jesús, tal como él ha quedado de manifiesto al comienzo de su predicación evangélica (cfr. también A.G. 5). Se destaca asimismo, la identificación de Cristo con los pobres, lo que le corresponde también a la Iglesia, llamada a reconocer en los pobres al mismo Cristo.

Aunque ha crecido la presencia de la Sagrada Escritura en la vida de los fieles y en la Iglesia, ésta no se percibe claramente como discípula de la Palabra de Dios⁴¹. No se valida la interpretación de cada creyente⁴² y falta mucho por hacer para mejor vincular la Palabra de Dios con la historia⁴³.

Los consultados y quienes participaron en las entrevistas y en los grupos focales valoraron fuertemente, como buen fruto del Concilio, la mayor presencia de la Palabra de Dios en el conjunto de la vida eclesial, su presencia transversal en la vida y acción pastoral de la Iglesia: el acceso a la Biblia, el poder leerla e interactuar con ella, como posibilidad para todo creyente y ya no sólo para la jerarquía, se vislumbra como gran aporte de la renovación promovida por el Vaticano II. Así, la Palabra de Dios se ha hecho más cercana, más al alcance de todos, alimento para la vida creyente, desde una lectura inmediata, interpretada y adaptada a la realidad de la Sagrada Escritura.

Pero, por otra parte, asomó en las mismas entrevistas y diálogos el reconocimiento de que no hemos sabido sacar aún todo su provecho al potencial de fe que contiene el mayor acercamiento de la Sagrada Escritura a la vida creyente de los fieles y de las comunidades cristianas. Ejemplo de ello es que, en el cuestionario base de esta misma investigación, ante la pregunta respecto a que si “la Iglesia ha oído con obediencia la Palabra de Dios

⁴¹ Un porcentaje mayoritario de los consultados (el 59%) manifiesta que “sólo a veces” *la Iglesia se comporta más como discípula que busca escuchar la voz de Dios, que como madre y maestra que enseña lo que Dios quiere decir* (un 29% manifiesta que “casi siempre”, un 6% que “siempre”, un 5% que “casi nunca” y sólo un 2% que “nunca”).

⁴² Frente a la afirmación *en la práctica eclesial contemporánea se reconoce como válida la interpretación que cada creyente hace de la Sagrada Escritura*, los consultados se definieron mayoritariamente por “sólo a veces” (52%) y “casi nunca” (18%). Las alternativas “nunca” y “casi siempre”, obtienen un 14% cada una; sólo un 2% de los consultados se inclina por la alternativa “siempre”. Si sumamos “solo a veces”, “casi nunca” y “nunca” nos da una mayoría de 84%.

⁴³ Frente a la afirmación *en la predicación de los pastores se busca siempre vincular la Palabra de Dios con las manifestaciones de Dios en la historia*, vuelve a manifestarse, en la percepción de los consultados, porcentajes que no se condicen con la claridad de las orientaciones conciliares, pues una mayoría se inclina por “solo a veces” (un 51%). Ahora bien un 28% se inclina por “casi siempre” y un 8% por “siempre”, ambas suman un 36%; en cambio sólo un 9% por “casi nunca” y un 5% por “nunca”, lo que da un total de 14%.

y se ha sometido a ella”, la opinión mayoritaria fue que “sólo a veces”⁴⁴: las opiniones estuvieron divididas respecto de cómo se comporta la Iglesia frente a una de las más claras orientaciones conciliares⁴⁵.

En el ámbito de la renovación litúrgica se ha logrado una participación activa y protagónica de los fieles, pero parece poco real la propuesta de descentralización de las leyes litúrgicas realizada por *Sacrosanctum Concilium*, lo que ha ralentizado una mayor creatividad e inculturación de las formas litúrgicas en el contexto de la creciente diversidad cultural en la que hoy por hoy ha de vivirse y celebrarse el misterio cristiano.

Para los entrevistados y los participantes en los grupos de discusión la reforma litúrgica aparece como una de las más grandes transformaciones promovidas por el Concilio Vaticano II. Mayor participación, formas más adaptadas a los tiempos y mayor cercanía a la gente constituyen los mayores aportes de la renovación impulsada por el Concilio. El uso de la lengua vernácula y el sacerdote vuelto hacia la asamblea crearon la posibilidad de una celebración mejor comprendida y de una experiencia de Iglesia más cercana a las personas y al pueblo fiel en su conjunto. Aunque no dejan de

⁴⁴ Así lo manifestó un cuarenta y seis por ciento de los consultados.

⁴⁵ En el prólogo de la Constitución *Dei Verbum* el Concilio se define a sí mismo como un ejercicio de escucha de la Palabra de Dios: *El Santo Concilio, escuchando religiosamente la palabra de Dios y proclamándola confiadamente, hace cuya la frase de San Juan, cuando dice: “Os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó: lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros (D.V. 1). Esta definición, que puede considerarse como una clave de lectura de toda la Constitución, también resume la esencia de la Iglesia en su doble dimensión de oyente y proclamadora de la Palabra de Dios. Es lo que con toda claridad indicó el papa Benedicto XVI en la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*: “La constitución dogmática *Dei Verbum*, de cuya elaboración fui testigo, participando personalmente como joven teólogo en los intensos debates que la acompañaron, empieza con una frase de profundo significado: ‘*Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans, Sacrosancta Synodus...*’. Son palabras con las que el Concilio indica un aspecto que distingue a la Iglesia: es una comunidad que escucha y anuncia la palabra de Dios. La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino: sólo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo.” (Cfr. BENEDICTO XVI, “Exhortación apostólica *Verbum Domini*”, en: AAS 102 (2010), Editrice Vaticana, Vaticano 2010, n° 51). Si bien el Concilio no habla expresamente de la Iglesia como discípula, ya el mismo hecho conciliar indica un estilo discipular: pues, en cada Concilio, la Iglesia se pone a la escucha y en actitud de obediencia respecto de lo que el Espíritu quiere para el presente de su vida y misión.*

recordarse las innumerables dificultades y reticencias a los cambios producidos se valora que los mismos quisieron expresar y contribuyeron a un modo de ser Iglesia más sencillo. Hacia el futuro se insiste en el deseo de una liturgia más atenta a las peculiaridades de cada pueblo y que de mayor espacio a las iniciativas locales en la búsqueda de una celebración más adaptada: es necesaria una mejor inculturación de la liturgia y una mejor adaptación a las condiciones culturales actuales, en especial a la vida de los jóvenes.

Finalmente, si bien se reconoce con mayor facilidad que la Iglesia es parte del mundo y de que el Espíritu actúa más allá de las fronteras de la Iglesia visible⁴⁶, se ha ido dando progresivamente una merma en el diálogo con el mundo y un preocupante distanciamiento del mismo. En las entrevistas y en los grupales focales tenidos con ocasión de la investigación acerca de la recepción del Concilio asomó con fuerza la necesidad de retomar el diálogo con el mundo. Se tiene la percepción que el Concilio, con su impulso de acercamiento y apertura al mundo, respondió a expectativas, profundamente arraigadas en muchos espíritus, de que se produjera un cambio en la manera de relacionarse con él, pues estaba muy ajeno a la Iglesia. Ahora bien, pareciera que este impulso del Concilio no logró imponerse totalmente. Por lo contrario, hoy por hoy se percibe un creciente distanciamiento con el mundo y una falta de diálogo auténtico. Pareciera que se hubiese instalado en las jerarquías de la Iglesia un fuerte temor, que lleva a sospechar de cualquier iniciativa y a rotular negativamente toda obra humana.

La libertad y la autonomía del mundo requieren de una mayor comprensión, aceptación y promoción de parte de los hijos de la Iglesia. En las entrevistas y diálogos grupales se expresó reiteradamente que especialmente en el ámbito de la moral se ha dado en la Iglesia posconciliar una

⁴⁶ Un 63% de los consultados se inclina favorablemente respecto a la afirmación de que “en la actual conciencia evangelizadora prima la convicción de que la Iglesia es parte del mundo y camina junto a él hacia el reino” (no hay nadie “muy en desacuerdo” y sólo un 11% está “en desacuerdo” con ella). Respecto de la afirmación que sostiene que “hoy por hoy es clara la conciencia de que el Espíritu actúa más allá de las fronteras de la Iglesia visible”, un amplio porcentaje (68%) se manifiesta favorable, o de acuerdo o muy de acuerdo. Sólo un porcentaje minoritario (un 9%) se manifiesta en desacuerdo o muy en desacuerdo con ella.

lamentable pérdida de amplitud⁴⁷. En ella sigue predominando una fuerte unilateralidad, cuyo polo dominante es la sexualidad, en desmedro de la moral social y de la doctrina social de la Iglesia⁴⁸. Asimismo, especialmente en este ámbito, el diálogo con el mundo se ha visto menoscabado debido a una fuerte cerrazón y no reconocimiento de los aportes de las ciencias y de las exigencias de la cultura actual. Se requiere con urgencia una moral con más perspectiva⁴⁹, que sea respuesta al desarrollo total de la historia y cultura contemporánea, que considere, por ejemplo, el valor de la naturaleza y la propuesta de una ecología a nivel humano. Es necesario que haya una profundización de la moral cristiana en el contexto de la relación de la Iglesia con el mundo.

Se dan pues oscilaciones entre una buena recepción y una recepción insuficiente cuya causa tiene que ver en mucho con una pobre apropiación de las opciones teológicas realizadas en el Vaticano II, y que deja abierta la

⁴⁷ En los documentos del Vaticano II el tema de la moral es tratado con singular amplitud. Aunque no hay un documento explícito sobre la misma, sí hay importantes indicaciones de contenido y método, que, al tiempo que se hicieron eco del camino renovador de la moral durante el siglo XX, definieron preciosas orientaciones para su reformulación (cfr. M. VIDAL, "El tema moral en el Concilio Vaticano II", *Moralia* 36/138-139 (2013) 161-187).

⁴⁸ Que entonces no continúa en la línea de lo enseñado por el Concilio que en el quinto capítulo de la Constitución *Lumen Gentium*, al hablar de la Universal Vocación a la Santidad, propone un verdadero ensayo de moral centrado en la caridad (cfr. L. VEREECKE, "Historia de la Teología moral", en: F. COMPAGNONI (dir), *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, San Pablo, Madrid 1992, 841). Así también, con la misma amplitud, la Constitución *Gaudium et Spes*, en su Primera parte, presenta toda una antropología cristiana, y en la Segunda, propone un pormenorizado tratado de valores, al ocuparse de la vida familiar, cultural, económica, social, política, e incluso, internacional (PH. DELHAYE, "La aportación del Vaticano II a la teología moral", *Concilium* 75 (1972) 216-217).

⁴⁹ Es lo que queda manifiesto en el número 16 del *Decreto Optatum Totius*, en el que, junto con pedir la renovación de las demás disciplinas teológicas por un contacto más vivo con el misterio de Cristo y la historia de la salvación, se solicita *un cuidado especial en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, más nutrida de la doctrina de la Sagrada Escritura, explique la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo, y la obligación que tienen de producir su fruto para la vida del mundo en la caridad*. Así será posible comprender la moral como un re-crear en el hoy de cada cual la vida histórica de Jesús: entonces se tratará de una moral del reinado de Dios y del seguimiento de Cristo, una moral de la gracia y del amor, de la conversión para actuar de forma más humana para la transformación del mundo, a partir de las propias fragilidades, en camino a un plenitud que nos excede, pero posible en la fuerza del Espíritu (Cfr. J. ESPEJA, *A los 50 años del Concilio. Camino abierto para el siglo XXI*, San Pablo, Madrid 2012, 223-275).

tarea de seguir profundizando en ellas para seguir acogiendo el Concilio en la vida de la Iglesia.

5. Proyecciones

Para seguir acogiendo el Concilio en la Iglesia se hace necesario recuperar sus intuiciones más importantes, aquellas que le dieron vida y aquellas que fueron surgiendo como fruto de su mismo desarrollo y que decantaron como enseñanza magisterial en sus documentos.

Para ello, en primer lugar, es necesario volver a leer sus textos. Los mismos participantes en la investigación manifestaron no haberlo hecho en su totalidad o haberlo hecho ya hace mucho tiempo atrás. Al mismo tiempo la percepción de que en sus comunidades y ámbitos eclesiales no son muchos los que han tenido un contacto directo con los textos del Vaticano II.

Como ya vimos en el apartado anterior, desde la respuesta a los cuestionarios y también desde las entrevistas y diálogos grupales, surgen temáticas susceptibles de ser desarrolladas en estudios posteriores respecto de la recepción conciliar, aspectos poco o mal acogidos por la Iglesia posconciliar o bien aspectos que están aún pendientes de recepcionar por las comunidades eclesiales.

Pero sobre todo el Concilio ha comunicado un estilo de ser a la Iglesia contemporánea.

Quiso ser un Concilio de reforma, que significara una profunda renovación y aggiornamiento de la Iglesia Católica⁵⁰. El recuerdo de lo mismo será herencia del Concilio Vaticano II para la Iglesia contemporánea: pues esto es algo que corresponde hacer permanentemente en cada hoy de la vida de la Iglesia.

⁵⁰ Concilio de reforma. Lo preside una voluntad de renovación de la fe y de la Iglesia, atendiendo a los retos históricos actuales de la fe. Se hizo eco del caminar de la eclesiología desde mediados del siglo XIX y de aquellos movimientos que a lo largo del siglo XX gestan una reformulación de la teología. Además hay que entender el Concilio en continuidad con la gran Tradición de la Iglesia. La Iglesia es la misma en todos los concilios. La doctrina de siempre presentada de un modo nuevo, asequible para los hombres de hoy.

Desde su convocatoria quedó presidido por una voluntad de renovación de la fe y de la Iglesia en atención a los retos de la cultura y la historia contemporánea. Se entendió a sí mismo como un Concilio pastoral y ecuménico.

En la búsqueda de respuesta a estos retos la Iglesia del Concilio decidió volver a las fuentes, redescubrir sus raíces, nutrirse de lo más medular de su tradición: redescubrió la Sagrada Escritura y la enseñanza de los Padres de la Iglesia. A través de ellas pudo remontarse hasta el mismo proyecto original del Dios Trino, proyecto de amor y de vida que explica todas las cosas, y que, centrado en Cristo, incluye a toda la humanidad.

El volver a las fuentes llevó a la Iglesia a recentrarse en Jesucristo. Aunque el Vaticano II no se refirió directamente a la Cristología, ni dedicó ninguno de sus documentos, ni capítulo alguno al tema cristológico, y aunque el gran tema del Concilio fue la Iglesia, sin embargo la clave de su enseñanza es Cristo⁵¹.

La amplitud alcanzada en este retornar a las fuentes ayudó a la Iglesia a reequilibrar su propia vida comunitaria. Desde ella el Concilio pudo mover la Iglesia en una determinada dirección y recuperar equilibrios perdidos en el devenir del desarrollo de la propia reflexión doctrinal y en el de su estructuración jurídico-institucional. Ejemplo elocuente de ello ha sido, como ya se ha dicho antes, la recuperación de la colegialidad episcopal, del valor de la Sagrada Escritura para la vida cristiana y eclesial, y la comprensión de la misma Sagrada Escritura y de la Tradición como “canales” a través de los cuales se transmite la revelación divina; la recuperación del sacerdocio común de los fieles y su coordinación con el sacerdocio ministerial; la recuperación del misterio pascual de Cristo como centro del domingo en la celebración litúrgica de la Iglesia; la recuperación del primado de la conciencia personal en la decisión moral.

⁵¹ “El Vaticano II es el máximo acontecimiento cristológico de este siglo, si bien no ha dedicado ningún documento exclusiva o explícitamente a hablar sobre Cristo. Sus centros han sido la naturaleza y misión de la Iglesia, el hombre, la revelación y el evangelio en el mundo. Pero se ha referido a Cristo como plenitud y consumación de la revelación (Dei Verbum), como fundamento y forma de la Iglesia (Lumen gentium), como origen y contenido de la liturgia (Sacrosanctum Concilium), como clave para la interpretación de la existencia humana (Gaudium et spes).” (O. GONZÁLEZ DE CARDE-DAL, *Cristología*, B.A.C., Madrid 2001, p. 346).

Finalmente, también es aleccionador para la misma Iglesia posconciliar el tono del discurso que eligió el Vaticano II: ya no el tono jurídico-legislativo centrado en la condena de errores de los concilios precedentes, sino que, como lo dijo el mismo papa Juan XXIII en el discurso inaugural del Concilio, utilizó un tono más bien coloquial y exhortativo⁵². Así también, en su desarrollo interno, el Concilio quiso recorrer un camino sinodal y de búsqueda de consensos, más allá de la evidente y legítima diversidad de opiniones que se dieron en su propio seno. Se constituyó en un espacio abierto para discutir en libertad. Con ello entregó a la Iglesia un estilo y un modo de ser, necesario de recuperar y mantener permanentemente y en todos los ámbitos de la vida eclesial.

Conclusión

Tal como ha quedado de manifiesto en esta investigación realizada en las diócesis de las provincias eclesiásticas de Concepción y Puerto Montt, el proceso post Vaticano de recepción ha experimentado avances y retrocesos. Muchas de las expectativas suscitadas por el acontecimiento conciliar quedaron prontamente frustradas. En esto queda de manifiesto una diversa comprensión de la misma enseñanza del Concilio y una práctica eclesial que no siempre ha sabido fundarse en las intuiciones conciliares. Para subsanar estas dificultades se hace necesario captar las opciones teológicas más de fondo del Vaticano II y saber implementarlas en el hoy y en el aquí de cada ámbito eclesial.

Detrás de estas conclusiones se encuentra el anhelo de una mayor incidencia del impulso renovador del Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia contemporánea.

⁵² “En nuestro tiempo, sin embargo, la esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad. Piensa que hay que remediar a los necesitados mostrándoles la validez de su doctrina sagrada más que condenándolos”, GME, 15. Es lo que reconoce el papa Juan Pablo II en Tercio Millennio Adveniente cuando afirma que “el Concilio, aunque no empleó el tono severo de Juan Bautista, cuando a orillas del Jordán exhortaba a la penitencia y a la conversión (cf. Lc 3, 1-17), ha puesto de relieve algo del antiguo Profeta, mostrando con nuevo vigor a los hombres de hoy a Cristo, el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29), el Redentor del hombre, el Señor de la historia.” (JUAN PABLO II, “Carta apostólica Tercio Millenio Adviente”, en: AAS 87, Editrice Vaticana, Vaticano 1995, n° 19.

Bibliografía

- ALFARO, J., *Cristología y antropología. Temas teológicos actuales*, Cristiandad, Madrid 1973.
- BENEDICTO XVI, “Exhortación apostólica *Verbum Domini*”, en: AAS 102 (2010), Editrice Vaticana, Vaticano 2010.
- BERICAT, E., *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Ariel, España 1998.
- CAMPOS, A., *Métodos mixtos de investigación*, Magisterio, Colombia 2009.
- CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000.
- DELHAYE, PH., “La aportación del Vaticano II a la teología moral”, *Concilium* 75 (1972).
- ESPEJA, J., *A los 50 años del Concilio. Camino abierto para el siglo XXI*, San Pablo, Madrid 2012.
- FORTE, B., “La cristología hoy: el desarrollo a partir del Vaticano II y las características emergentes”, *Theologica Xaveriana*, 142 (2002).
- FRANCISCO I, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*”, en: AAS 105, Editrice Vaticana, Vaticano 2013.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Cristología*, B.A.C., Madrid 2001.
- JUAN PABLO II, “Carta apostólica *Tertio Millenio Adviente*”, en: AAS 87 (1995), Editrice Vaticana, Vaticano 1995.
- KEHL, M., *La Iglesia. Eclesiología católica*, Sígueme, Salamanca 1996.
- MELLA, O., *Grupos focales. Técnica de investigación cualitativa*, CIDE, Santiago 2003.
- SANDÍN, M. P., *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y Tradiciones*, McGraw-Hill, Madrid 2003.
- SEGUNDA ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, “Relación final...”, II, A, 3”, en: AAVV., *Enchiridion Vaticanum*, Dehoniane, Bolonia 2002.
- VERECKE, L., “Historia de la Teología moral”, en: F. COMPAGNONI (dir), *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, San Pablo, Madrid 1992.
- VIDAL, M., “El tema moral en el Concilio Vaticano II”, *Moralia* 36/138-139 (2013).

Artículo recibido el 18 de agosto de 2015

Artículo aceptado el 24 de septiembre de 2015